



Mira este tornillo. Desde luego, **no es** uno de los cuatro tornillos de ensamblado de una tostadora de la marca Moulinex. Si vieras uno de ellos, descubrirías que es del tipo de cabeza de estrella de 6 puntas, sin embargo, un pequeño saliente en el centro impide que pueda ser accionado por un destornillador común.

Ahora piensa en un documento de MS Word y recuerda el tornillo de Moulinex. ¿En qué se parecen?. Los dos requieren de una herramienta especial para su uso que sólo se puede conseguir de un único fabricante . No puedes abrir la tostadora estropeada si no tienes ese destornillador y tampoco puedes trabajar con un documento de Word, sin haber instalado un programa específico (MS Word), propiedad de un único fabricante (Microsoft) y haber cumplido con todos los términos de su restrictiva licencia.

El formato del documento de Word está tan extendido que suele considerarse como un *estándar de facto*

, pero

eso no lo convierte en un verdadero estándar

. Sólo una empresa conoce sus interioridades. Sólo una empresa puede desarrollar una implementación (programa) que permita trabajar con ese tipo de archivo. Esto, que ya es un engorro a nivel particular, se agrava y se convierte en un problema de dimensiones sociales cuando se traslada a una escala colectiva, como una empresa o la Administración de un país (imagina a un país requiriendo, para el ejercicio de su gobierno, de un destornillador que no le acaba de pertenecer del todo). En el terreno del software, la solución a esta feroz dependencia pasa por la existencia de los estándares abiertos y el uso de software libre

Un [estándar abierto](#) es algo:

- adoptado y mantenido por una entidad sin ánimo de lucro, abierta a todas las partes interesadas,
- publicado y cuya especificación está disponible de forma gratuita o a precio simbólico,
- cuya propiedad intelectual se ofrece de forma irrevocable libre de regalías,
- no hay restricciones en cuanto a la reutilización del estándar.

A diferencia del software tradicional, el software libre puede redistribuirse, modificarse y mejorarse sin limitaciones.

La existencia de estándares abiertos facilita y promueve el desarrollo del software libre. Si existen especificaciones abiertas, tendremos la posibilidad de implementarlas a través de un programa. Siguiendo el ejemplo, *todos podremos tener el destornillador*.

Una buena noticia:

La medianoche del pasado lunes día 1 de mayo de 2006 en Ginebra fue histórica, porque por primera vez para la Humanidad se aprobó como estándar de derecho un formato electrónico ofimático y documental que cuenta con implementaciones en productivo y que además es abierto y libre. Significativo es que ningún país votó en contra (incluida España).



[OpenDocument](#) , ahora estándar ISO-26300, en la práctica garantizará el libre intercambio de documentos oficiales entre las distintas Administraciones y sus ciudadanos , sin que para ello se tenga que depender de ninguna compañía de software concreta. Al tratarse de un estándar abierto, *cualquier persona o empresa*

podrá hacer una implementación. Una de las implementaciones libres más popular que ya soporta dicho estándar, es la

suite

ofimática

Openoffice.org

.

Fuente:

- [Web de Estándares Abiertos](#)